



VOL: AÑO 9, NUMERO 25

FECHA: MAYO-AGOSTO 1994

TEMA: SEGURIDAD Y SOBERANÍA NACIONALES EN AMÉRICA LATINA

TÍTULO: **De la seguridad nacional, de John Saxe-Fernández** [*]

AUTOR: *Raúl Rodríguez Guillén* [**]

SECCION: Reseñas

TEXTO

Los grandes cambios operados desde la década de los años ochenta hasta nuestros días nos permiten revalorar, a partir de una lectura crítica, el análisis realizado por John Saxe-Fernández en su libro *De la seguridad nacional*, en el que se plantean los principios de acción del gobierno de los Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría y la generalización de regímenes dictatoriales en América Latina, teniendo como antecedente histórico inmediato el fracaso político-militar de la estrategia norteamericana en la guerra de Vietnam y el triunfo de la Revolución Cubana.

Actualmente, con el fin de la Guerra Fría, la desintegración del bloque soviético, la aparición de nuevos bloques económicos y el surgimiento del multilateralismo; con una hegemonía "en cuestión" de parte de los Estados Unidos y el incremento de la participación política de la sociedad en la mayoría de los países en torno a los principios de la Democracia y los Derechos Humanos, vemos frente a nosotros el resurgimiento de la política de seguridad nacional norteamericana y su articulación en los distintos órdenes (económico, político, militar y cultural) con la pretensión de erigirse, igual que ayer, en guía moral y en policía del mundo.

Seguridad nacional y contrarreforma hemisférica. Los acelerados desplazamientos geopolíticos hacia el multilateralismo son, a decir de Saxe-Fernández, las causas que "aminoran la capacidad disuasiva norteamericana", cuyo fundamento es el desarrollo del potencial nuclear con uso limitado a casos de grandes confrontaciones y como producto de éstas, pero ineficaz en los conflictos a nivel micro, tanto al interior de las fronteras geográficas norteamericanas, como en las fronteras de la región de influencia, definida dentro de su estrategia para América Latina, particularmente.

Tal es una estrategia de menor intensidad, pero de mayor intervención en los distintos niveles, considerando elementos de carácter preventivo no violento, pero sin abandonar el principio de la disuasión e introduciendo elementos no políticos con el fin de lograr una mayor dependencia de los países que en forma directa o indirecta, reciben ayuda para paliar situaciones de pobreza, violencia, o manifestaciones de descontento.

Según John Saxe-Fernández, "la Guerra Fría intrahemisférica conforma la transición entre un estadio crítico y uno bélico; el concepto hace referencia a una confrontación de acelerante intensidad entre los Estados Unidos y Latinoamérica, producto de la utilización, por parte de los Estados Unidos, de instrumentos coercitivos económicos (como la Ley de Comercio Exterior), políticos, paramilitares, parapolicíacos y clandestinos que, sin llegar al conflicto bélico, son utilizados para implementar su interés nacional y ante los que

presentan una incrementada resistencia las estructuras de autoridad interna latinoamericanas y del Caribe" (Saxe-Fernández, 1977:35).

La seguridad nacional norteamericana adquiere así una dimensión extraterritorial con capacidad de presión y decisión sobre asuntos de orden económico, político y militar, sojuzgando el interés nacional de los países latinoamericanos. Cabe destacar que las medidas que se implementan (ayuda económica, asistencia militar, asesoría policiaca, ayuda a proyectos de investigación y ayuda humanitaria) se constituyen en acciones con carácter intervencionista y/o desestabilizador.

Por ejemplo, "los programas de adiestramiento militar y policiaco resaltan en esta estrategia, ya que han proporcionado medios adecuados para penetrar las estructuras de autoridad interna de los Estados latinoamericanos" (Saxe-Fernández, 1977:32-33); estrategia que se plantea controlar, influir y decidir sobre la forma e intensidad de combate a los grupos sociales o políticos que no coinciden con los principios norteamericanos.

Lo anterior nos permite pensar las guerras civiles en la década de los ochenta: Nicaragua, El Salvador, Guatemala, etc., donde el gobierno norteamericano adecuó su estrategia de intervención reduciendo su participación a asesoría militar, asistencia económica, dotación de recursos bélicos y entrenamiento de tropas, con lo cual pasó del modelo de intervención directa ensayado y fracasado en Vietnam, a un modelo de intervención encubierta e indirecta, denominado Guerra de Baja Intensidad (GBI), evitando la participación de tropas norteamericanas y la pérdida de vidas, así como movimientos de ciudadanos al interior de sus fronteras, con lo que logró una relativa estabilidad interna.

Nos dice al respecto John Saxe-Fernández: "la proyección intrahemisférica de este sistema de seguridad nacional se traduce en una política montada en un modelo orientado hacia una sistemática subversión o desestabilización de otras naciones, con el objeto explícito de incrementar objetivamente las capacidades de manipulación externa de los asuntos internos" (1977:32). Es así que la presencia norteamericana se incrementa sustancialmente en el área latinoamericana con una consecuente disminución de la soberanía nacional y una dependencia en el ámbito de la defensa de su territorio y de sus recursos.

Otra de las modalidades introducidas en la política estadounidense de seguridad nacional es la denominada contrarreforma, que es la "peculiar expresión del poder in extremis (terror) necesario para apuntalar de alguna manera un proyecto histórico y humano no viable (...) para desviar la atención pública lejos de sus excesos y fracasos" (1977:52), y de esta manera mantener a la sociedad norteamericana inmóvil y apática ante los excesos de su gobierno en el exterior. Un ejemplo de lo anterior se expresa en la política de minado de los puertos en Nicaragua, asesorada, financiada y dirigida por oficiales norteamericanos; las masacres de pobladores civiles en zonas de conflicto en El Salvador, etcétera.

Lo anterior expresa la preocupación norteamericana por mantener el acceso a los mercados de materias primas cada vez más necesarias para el desarrollo interno; para la sobrevivencia misma del sistema industrial. "Con un consumo de 16.8 millones de barriles diarios de petróleo, los Estados Unidos absorben un 30% del consumo mundial del petróleo, fuente de más de un 47% de su energía. Entre 1960 y 1973 las importaciones se triplicaron", escribió Saxe-Fernández (1977: 44). Es decir, la dependencia de los Estados Unidos es cada día mayor, lo que plantea, a decir del autor, tres formas de adquisición de recursos: "1) una intensificación de los recursos domésticos -cuando existen-; 2) un incremento en el comercio y en el intercambio internacional, y 3) la expansión y la conquista por medios militares" (1977:43). Podríamos pensar que en la Guerra del Golfo

Pérsico y en el Tratado de Libre Comercio (TLC), ejemplos ambos de búsqueda de mercados que garantizaran el suministro de materia prima para reactivar la economía y mantener los niveles de vida de la población norteamericana, ocurrieron estas situaciones.

En el terreno de la información, nos dice el autor que se ha desarrollado una amplia red de suministro que, a través de las universidades, articula la investigación con los proyectos político-militares, haciendo uso de los descubrimientos científicos, particularmente de las ciencias sociales, que permiten ubicar los grupos de cada sociedad con potencial desestabilizador y en caso necesario, actuar en forma preventiva, aislándolos o bien desarrollando una política de exterminio.

Al respecto, plantea: "dentro de los criterios y prioridades de la contrarrevolución preventiva se impone una mejora sustancial de la infraestructura informativa y analítica, relevante a la seguridad nacional para que ésta pueda operar en la fase 'no militar' o 'premilitar' de los conflictos. En síntesis: la labor fundamental de la ciencia social es la de proveer una política que permita la intervención de los Estados Unidos, primordialmente en los órdenes político, social y económico (...). Esta política trata de prevenir el conflicto local limitando su desarrollo, restringiendo sus ramificaciones y, consecuentemente, aminorando las demandas materiales y humanas que recaen sobre el establecimiento militar" (1977:119).

La utilización de la información construida en las universidades y centros de investigación ha pasado a ocupar un lugar privilegiado entre los asesores político-militares norteamericanos, en la búsqueda de un sistema más sofisticado de control y combate a los grupos sociales considerados como enemigos reales o potenciales de los intereses norteamericanos, por lo cual el autor cuestionaba los planteamientos de una ciencia social libre de valores, ya que toda información tiene usos diversos, ajenos a la ciencia social misma.

En términos generales, John Saxe-Fernández sigue llamándonos a reflexionar sobre la seguridad nacional a partir del reconocimiento del papel de los Estados Unidos en los distintos planos, con el fin de replantear en los países de América Latina el principio de la soberanía y considerar las implicaciones de la ayuda, asistencia, asesoría, o bien el financiamiento de planes y programas a los gobiernos de la región. Repensar hoy en día los fundamentos de la seguridad nacional en un contexto de grandes cambios es obligado, por lo que textos que pueden considerarse clásicos como el De la seguridad nacional, de John Saxe-Fernández, nos invitan a reflexionar sobre cuáles son, en las condiciones actuales, los principios que entrañan la acciones de sociedades y gobiernos de la región y sus vínculos con el gobierno norteamericano, los tratados diversos y sus implicaciones, así como la necesidad de una mayor autonomía en cuanto a la forma en que se han de manejar y explotar los recursos naturales y las cantidades que han de exportarse.

CITAS:

[*] (1977), Grijalbo, Colección 70, 189 pp.

[**] Profesor-Investigador del Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.